

## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

## La Bolsa cleve la riqueza de las familias un 9,3%

ÍNIGO DE BARRÓN, Madrid  
La riqueza financiera neta de las familias y empresas no financieras, que se mide por la diferencia entre los ahorros y las deudas que tienen, se situó en 1,367 billones de euros al cierre del segundo trimestre de 2017, un 9,3% más que un año antes y el 0,9% más que el trimestre previo, según el Banco de España.

La razón de este incremento, según esta fuente, es la subida de la Bolsa. Ante la caída a casi cero en la remuneración de los depósitos, los ahorradores se han ido a activos financieros para buscar más rentabilidad; en esta partida han invertido 27.000 millones durante los últimos cuatro trimestres. Lo que más ha empujado a la riqueza es la subida de la Bolsa, cuyas acciones se ha revalorizado en 80.000 millones en este periodo.

De hecho, los depósitos, que representan el 40% de los activos, han caído un 2,2% sobre junio de 2016, mientras que la inversión en Bolsa, que suma el 25% del total, ha subido un 1,5%. Los fondos de inversión (el 14%) han crecido un 1,3% y los seguros y fondos de pensiones (el 17%) se han quedado igual.

En el lado de la deuda bruta, continúa el proceso de desapalancamiento. El conjunto de empresas y familias deben 1.860 billones hasta junio pasado, "un 164,2% del PIB, y 7,1 puntos porcentuales por debajo de la ratio registrada en el mismo trimestre del año anterior". Las compañías deben un 100,6% del PIB, que si se excluyera los préstamos interempresariales, una forma de depurar el dato, la ratio sería un 81,9%. En el caso de los hogares, los créditos alcanzan el 63,6% del PIB. Con estos datos, la riqueza de los hogares continúa por encima de los niveles previos a la crisis económica.

## España, tercer país de la UE donde más creció el riesgo de pobreza durante la crisis

JAVIER SALVATIERRA, Madrid  
La crisis de 2008, dicen algunos datos macroeconómicos, quedó atrás. No obstante, esa es una verdad lejana para un 23,4% de la población europea y para un 28% de la española. A finales de 2016, 117,5 de los 502 millones de ciudadanos de la UE estaban en ries-

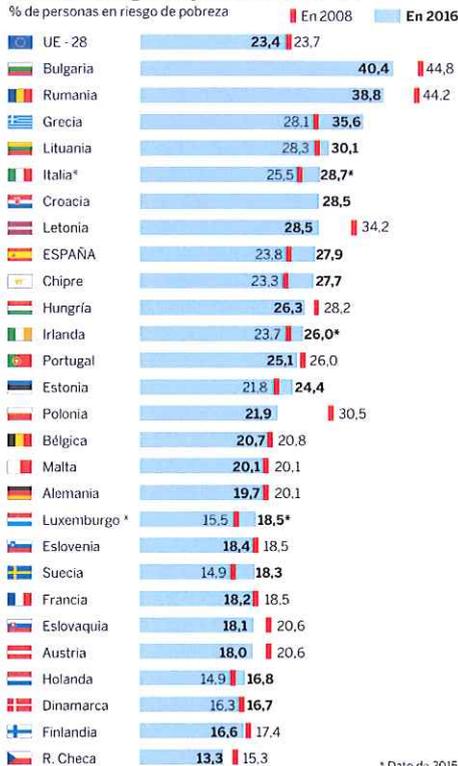
go de pobreza o exclusión social, según datos de Eurostat. Aunque la situación mejoró en 2015 y 2016, el número de españoles en riesgo era aún 4,1 puntos mayor que en 2008, lo que sitúa a España como el tercer país donde más ha aumentado esta tasa hasta 2016, por detrás de Grecia (7,5 puntos) y Chipre (4,4).

La UE considera que una persona está en riesgo de pobreza o exclusión social cuando incurre en uno de estos tres supuestos: los ingresos no alcanzan el umbral de pobreza (el 60% de la mediana de la renta nacional después de pagar impuestos); sufre "privación material severa" (cuando no puede pagar el alquiler, la hipoteca o las facturas, la calefacción, imprevistos, carne o pescado, no tiene coche, lavadora, teléfono o no puede irse de vacaciones ni una semana al año); o cuando vive en un hogar con muy baja intensidad laboral (donde los mayores de 18 años no estudiantes hayan trabajado menos del 20% lo que podrían en el último año).

Eurostat constata que un 23,4% de los europeos cumplen al menos uno de los tres requisitos, lo que los sitúa en riesgo de pobreza o exclusión social. El miembro de la UE con el menor porcentaje de personas en esa situación es la República Checa, con un 13,3%, seguido de Finlandia (16,6%), Dinamarca (16,7%) y Holanda (16,8%). En el otro extremo, se sitúan Bulgaria (40,4%), Rumania (38,8%), Grecia (35,6%) y Lituania (30,1%). Además de ellos, solo Croacia y Letonia (28,5%) están en peor situación que España (27,9%).

Destaca Eurostat que el porcentaje de europeos en esta situación se ha reducido en los últimos años, después de aumentar en 2010, 2011 y 2012, cuando marcó su nivel máximo, el 24,7%. En el caso de España, el descenso en la tasa de riesgo de pobreza no se aprecia hasta 2015, cuando se sitúa en el 28,6%, seis décimas menos que el máximo de 2014

### Tasa de riesgo de pobreza en la UE



Fuente: Eurostat.

\* Dato de 2015

EL PAÍS

(29,2% 13,4 millones de personas). A cierre de 2016, el porcentaje baja al 27,9%, con un total de 12,82 millones de personas, dos millones de personas y 4,1 puntos porcentuales más que en 2008. Solo Grecia y Chipre presentan crecimientos porcentuales mayores del riesgo de pobreza. En cambio, el país que más ha reducido el porcentaje de personas en riesgo es Polonia, donde ha pasado del 30,5% al 21,9%. A nivel europeo, la tasa se sitúa en 2016 en el 23,4%, cuatro décimas menos que en 2008, pero una más que en 2009, cuando se marcó la tasa mínima.

La pobreza en España se reparte equitativamente entre sexos (27,9% de mujeres y 28% de hombres), pero no entre grupos de edad. Se sigue apreciando que la crisis se ha cebado más con los jóvenes que con los pensionistas, que han sido en España sostenes de muchos hogares.

### Peligro de exclusión

Así, la tasa de riesgo de pobreza entre los menores (32,9%) más que duplica la de los mayores de 65 (14,4%) y es 6,4 puntos porcentuales mayor que la media europea (26,5%). Como parece obvio, es muchísimo mayor el riesgo de exclusión entre los desempleados que entre los trabajadores (65% frente a 14,9%). En cuanto al tipo de hogar, la diferencia en la tasa de pobreza entre las familias con hijos (31,9%) y las que no los tienen (23,8%) es mucho más acusada en España que en la UE (24,6% frente al 22,1%).

En cuanto a los tres supuestos que marcan el riesgo de pobreza, el de los ingresos bajos (por debajo del 60% de la mediana nacional de renta) es el más extendido. Un 17,2% de la población lo sufre en Europa, aún siete décimas por encima de los niveles de 2008. En España, son el 22,3% de los ciudadanos, sólo por detrás de Rumania (25,3%) y Bulgaria (22,9%), muy lejos del 9,7% de la República Checa. España fue también el tercer país europeo en el que más personas vivían en 2016 en hogares con baja intensidad de trabajo, un 14,9%. Más inusual es que un ciudadano europeo sufra una privación material severa, situación que afecta al 7,5% de los europeos. En España, esta situación la sufrían en 2016 el 5,8%.

Santiago Carbó

## Paradoja de la responsabilidad financiera

Hay que ser conscientes de que el Estado somos todos y la deuda es de todos, sin excepción

¿Quién está realizando el ajuste de la deuda en España tras la crisis? El más que recomendable y ampliamente comentado libro de Raghuram Rajan *Grietas del Sistema* (Deusto, 2011) acuñaba el mantra del *establishment* económico financiero en los años anteriores a la crisis: "Déjalos engullir crédito" (*Let them eat credit*). Y ahora se me antoja que más importante que el título, era el tenebroso subtítulo que rezaba: "Por qué las fracturas ocultas del sistema aún amenazan a la economía mundial". Desde diferentes enfoques, son cada vez más las voces que apuntan a que los próximos episodios de crisis podrán precipitarse o esquivarse en función del acierto que haya en la gestión de la deuda. Los datos que ofrecía ayer el Banco de España relativos a las cuentas financieras de nuestro país revelan que el principal esfuerzo lo están haciendo hogares y empresas.

Insistíamos muchos economistas que las dudas sobre la sostenibilidad y posibles fracturas de la economía española en los momentos más críticos de la crisis no eran sobre la deuda pública sino sobre la privada. Lo que esta-

ba en cuestión era la capacidad de familias y empresas para devolver el empacho crediticio. Muchos de los arreglos y desarreglos de ese descendeudamiento se trasladaron a agrias disputas sociales en relación de cumplimiento de contratos, ejecuciones hipotecarias y desahucios. Rezaban los informes de organismos internacionales que era necesario ese esfuerzo del sector privado aunque todo lo que se devolviera tenía la contrapartida del coste de oportunidad en términos de inversión. Con las cuentas financieras a mano, sabemos que se han devuelto ya 474.000 millones de euros (285.000 las empresas y 189.000 las economías domésticas). Cuando se habla del cumplimiento de los contratos, merece la pena reconocer este esfuerzo porque es eminentemente privado y fortalece la credibilidad del país desde el corazón de su sistema productivo.

España camina hacia un reequilibrio financiero en el que el peso de la responsabilidad financiera va cayendo en las administraciones públicas. En términos interanuales, en el segundo trimestre de 2017 el conjun-

to de la economía había aumentado los flujos netos de ahorro financiero un 2% pero contrasta el superávit de empresas y hogares (1,6% y 1,8%) con el déficit de las administraciones (3,6%). La paradoja de la responsabilidad financiera es que los ciudadanos estamos obligados a exigir un equilibrio presupuestario razonable a nuestros mandatarios porque los desfases vuelven en forma de presión a nuestros bolsillos. El esfuerzo de estos años de tantas personas y empresas debería redundar en la lección de educación financiera de que el Estado somos todos y la deuda es de todos sin excepción.

El sector privado, sobre el que más sospechas se establecieron, está reequilibrando financieramente al país y, conforme adquiere el protagonismo que le corresponde en la inversión y el gasto, debe permitir y exigir que las cuentas públicas realicen su propio esfuerzo. Los impulsos fiscales podrían seguir existiendo pero el único camino para facilitarlos sería por la vía de la mejora de la eficiencia del gasto público más que por la asunción de más deuda.